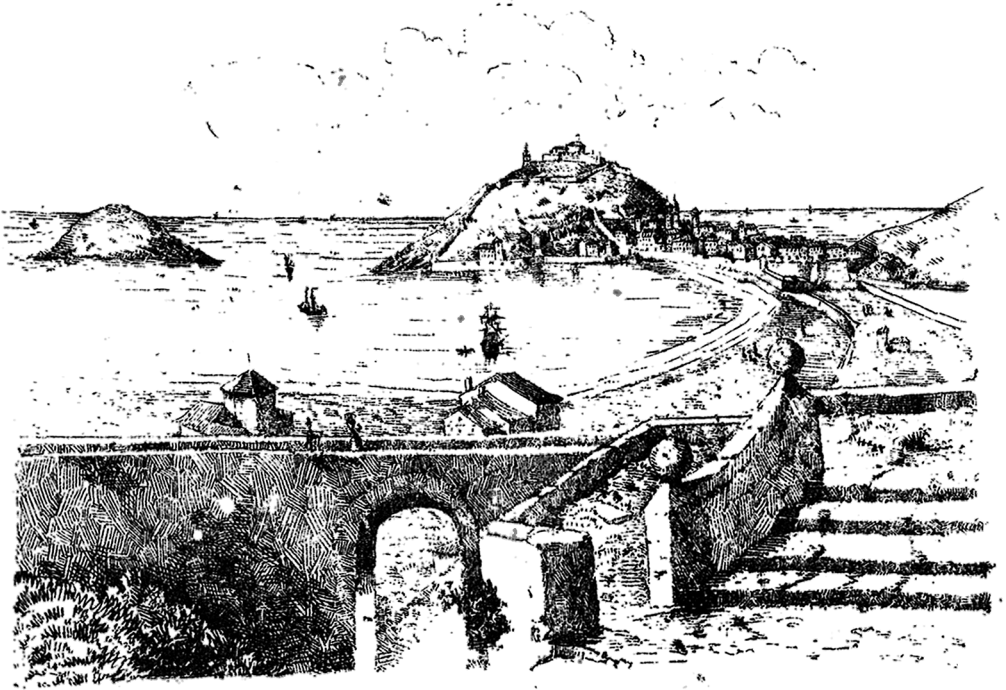




SAN SEBASTIAN.

(AYER-HOY-MAÑANA)



AYER.

A vista de pájaro un tablero de damas colocado al pié del monte Urgull, con unos cuantos centenares de casas y número de siete mil habitantes dentro del casco de la población.

Dos parroquias, dos conventos, un cuartel, tres plazas y un teatro.

Ciudad de estrechas, pero limpias calles tiradas á cordel y en las que apenas se divisa una cinta de cielo, y rodeada del gran cinturón de piedra que la ahogaba y oprimia fuertemente contra el castillo.

La muralla medía de trescientos á cuatrocientos metros de longitud con un espesor de muchos piés y su sistema de fortificación así como el de las demas obras de la plaza, pertenecian al género del ingeniero Vauvan.

Lunetas, bastiones, puentes levadizos, cubo, foso, taludes, escarpas y reductos avanzados, todo esto ocupaba la zona que hoy se estiende cubierta de elegantes edificios entre el boulevard y la Avenida de la Libertad.

En la puerta llamada de tierra, sita en el actual lugar del café de la Marina, leíase adosada á la muralla la siguiente inscripcion: «*Ciudad de San Sebastian capital de Guipúzcoa*»; en el foso que formaba el ángulo del cubo denominado imperial, estaba el juego de pelota; bajo el soportal de la citada puerta de tierra un gran crucifijo y cuerpo de guardia que se comunicaba por medio de una pendiente escalera con la muralla, y dentro del cubo habia un pequeño teatro.

Más adelante, y como obra avanzada destinada á proteger y cubrir el lienzo de muralla, veíamos el hornabeque, que era una fortificación exterior que se componia de dos medios baluartes trabados con una cortina y que servia de paseo, principalmente en los dias festivos, á las gentes de la plaza. Los corpulentos árboles de aquel recinto llamaban la atencion.

Otra puerta y otros fuertes formaban tambien parte de la defensa, pero la nota dominante, el característico sello del San Sebastian de entónces, está en los puntos que de mala manera vamos describiendo.

Delante del hornabeque se hallaba el prado, que era el glácis de la fortaleza y al mismo tiempo el desahogo de los habitantes de la ciudad. Allí hacia la guarnicion sus ejercicios militares y las niñeras y chiquillos tenian un vasto salon para sus juegos.

Aun recordamos la particularidad de que la yerba que tapizaba aquel suelo se veia siempre verde y fresca á pesar de los continuos pisotones que recibia.

Poseíamos asimismo el Paseo de Santa Catalina, que se estendia por lo que actualmente es la plaza de Guipúzcoa y calle de Oquendo, hasta el puente, que en aquella época era de madera y ántes fué de

barcas. Otro paseo llamado el triángulo y la carretera de Francia que pasaba por las hoy calles de Andia y Camino. La ría llegaba entonces por la parte de la ciudad hasta la hoy calle de Oquendo, y bañaba todas las inmediaciones del paseo de San Francisco ó Atocha, incluso los terrenos de la ahora estacion del ferro-carril, y mojaba, en marea alta, las casas del barrio de San Martin.

El terreno situado á la cabeza del puente era un árido desierto de arena sin la menor vivienda, hasta que el conocido industrial Sr. Gros, (bien merece que se le nombre), lo pobló de pinos y posteriormente de casas, construyendo poco á poco el barrio que lleva su nombre.

El emplazamiento de la poblacion y arrabales, de la figura de un pentágono irregular, constituia una estrecha península que se unia al continente por una pequeña lengüeta de tierra ó istmo.

En tiempo de mareas equinocciales casi se enlazaban los trozos de mar de la Concha y Zurriola convirtiendo la península en isla, En aquellas circunstancias parecia San Sebastian un buque anclado.

Así como en la actualidad todos los capitales tienden al desarrollo de la propiedad é industria, el sueño dorado de nuestros antepasados era fortificar más y más aquella jaula, y corporaciones y particulares daban su óbolo con entusiasmo para reparar y mejorar el apretado corsé de piedra que les ceñía.

El Alcalde, por privilegio y fuero especial, cerraba con propias manos las puertas de la ciudad guardando en su casa la llave, y á la ceremonia del cierre acompañaban á la primera autoridad local, con hachas encendidas, las personas más granadas y de más viso de la poblacion.

Ocho ó diez concejales, servidos por cuatro alguaciles, bastaban para administrar fondos y justicia y mantener el orden y el presupuesto de gastos municipales el año 1848, como quien dice ayer mismo, no pasaba de 52.927 pesetas, gastándose 350 en policia urbana y 4.674 en instruccion.

Una docena de familias forasteras, la mayor parte por tener lázos de parentesco entre los habitantes, venian el verano en las pesadas diligencias, y el gran entretenimiento de los vecinos se reducía á sentarse, en sillas que les proporcionaban las tiendas más inmediatas, bajo las acacias-bolas que aún existen en la plaza vieja, y aguardar, mirando siempre á la puerta de tierra, á que llegaron la posta y coches que traian los contados forasteros.

Algunos días amenizaba aquel sitio la música del regimiento en guarnicion. Este era todo el programa de festejos del verano. El movimiento geológico lo esplican varios autores de la siguiente manera:

De la punta de Mompás en Ulía, á la de Igueldo, se estendía una infranqueable barrera que el Urumea abrió primero en la barra de la Zurriola y el mar despues por el boquete de la Concha, uniéndose ambas aguas y convirtiendo el monte Urgull en una isla.

Esta version tiene algun fundamento porque se sabe de antepasados nuestros que iban á pié á lo que es actualmente la isla de Santa Clara. Se supone que la arena aglomerada delante del Castillo por la enorme cantidad que entraba por las dos bocas formó el gran banco sobre el que se asienta hoy la hermosa ciudad, y basta para cerciorarse excavar medio metro.

El terreno de las inmediaciones de San Sebastian está constituido de calizas arcillosas y areniscas formando diferentes rocas, pero pertenecientes todas ellas á una misma época geológica. Considerada la relacion de su composicion mineralógica, apariencia exterior, posicion y otros caractéres, nos induce á creer su origen acuoso y que hace parte de las formaciones ó épocas secundarias de sedimento.

Estas rocas, depositadas horizontalmente en la época del período lisiaco, han sido trastornadas y sublevadas por la aparicion del pórfido verde ó la ofita, presentando las diversas y variadas alturas que constituyen las ásperas y quebradas montañas de Guipúzcoa.

ALFREDO DE LAFFITE.

(Se continuará)





SAN SEBASTIAN.

(AYER.—HOY.—MAÑANA)



HOY.

El tablero de damas, derribada la enorme mole de piedra que le circua, ha ido ensanchando sus casillas, mejor dicho, saliéndose de ellas, y robando al mar y á los montes vecinos, espacio, tierra y pie-

dra para la construccion de la monumental ciudad que contemplamos.

Donde ántes habia fango y escoria, rocas y agua, se levantan hoy curiosos edificios y bonitos paseos, y aun más allá, en el lecho mismo del rio Urumea, se acaba de terminar un murallon que gana nuevos terrenos al mar y ensancha la poblacion por Oriente. Este murallon continúa despues todo lo largo de las marismas de Amara, encauzando el rio y demarcando los terrenos que han de rellenarse para formar la novísima ciudad. La extension de este muro, desde el ángulo del castillo á la parte actualmente en construccion, frente á la llamada *Osasun iturri*, en las cañerías, es de 1.500 metros.

El puerto conserva aún su carácter de ayer, con algunos modestos quechemarines en la dársena y si acaso un bergantin noruego con cargamento de tablas ó hielo, un par de vapores de esta matrícula y las consabidas lanchas de pesca. Y como sigue siendo nulo el comercio, el aspecto del muelle es el mismo que en tiempo de nuestros abuelos. Pero en cambio la industria pesquera va adquiriendo tal incremento, que cuenta ya con doce vapores y cien lanchas matriculadas, y supone un personal de mil y pico de pescadores, sin incluir sus familias, que se dedican á tan penosa profesion.

El castillo de la Mota permanece tambien en el mismo estado, con las mismas antiguas fortificaciones, baterías y cañones, si bien por hacer algo colocaron estos últimos años uno ó dos modernos; mas vista la inutilidad de esta fortaleza, que no sirve absolutamente para evitar un bombardeo al pueblo, el Ayuntamiento trata de obtenerla del ramo de guerra á cambio de la edificacion de nuevos cuarteles y factorías, con el objeto de poblarla de chalets y construir un paseo de carruajes.

San Sebastian es una ciudad moderna, con edificios esbeltos, elegantes, cómodos; preparados algunos con el refinamiento de lujo y confort que exigen los adelantos de la época; obras de gusto, solidez y esmero, edificios en una palabra, de gran valor, por el crecimiento adquirido por la propiedad, escasa de terrenos.

Hay almacenes espaciosos de todos los ramos de la industria, tiendas lujosísimas de todo género de artículos de comercio y cafés, hôteles, círculos de recreo, restaurants y teatros de primer orden. Anchas calles rectas, perfectamente adoquinadas, desahogados paseos, parques, jardines y plazas; soberbias construcciones *ad hoc*, la mayor

parte, para albergar los servicios públicos, como *Diputacion, Gobierno civil, Delegacion de Hacienda, Instituto, Depósito de la Provincia*, (hoy fábrica de tabacos) *Sucursal del Banco de España, Escuelas públicas, Aduana*, los mercados de la *Brecha y San Martín, Beneficiencia*, nuevo hospital de *Manteo*, Audiencia, *Casa Consistorial, Hospital militar, Pescadería, Juzgado de primera instancia y cuarto de socorro, cuartel de San Telmo, Parque de Artillería, teatros del Circo y Principal, Parroquias de San Vicente y Santa María, conventos de Santa Teresa, San Bartolomé, Refugio y Uba*; asilos de las *Hermanitas de los pobres, Siervas de María y Oblatas*; colegios *Pensionnat de Notre Dame y Dames Anglaises* de educandas, en el barrio de *Ategorrieta* y el de *Santo Tomás de Aquino* para niños en el *Palacio Indo*.

Camposanto de Polloe, trinquete, juego de pelota, estacion nueva del ferrocarril, plaza de toros, y el monumental edificio que se está construyendo en el parque de *Alderdi-eder*, el *gran casino*, que sin disputa, y á juzgar por el carácter de la obra, será uno de los primeros del mundo.

Se guarda la esperanza de inaugurarlos para el verano de 1886.

Fábricas de productos químicos, estearina, velas de sebo, curtidos, cerillas, botellas, cemento, aserrar maderas, puntas de París; construccion de carruajes, cera, papel, papeles pintados, duelas, tubos de plomo y hierro; fundiciones de hierro; toneleiras, cordelerías, mármoles, remos, hilados de seda, tabacos, sombreros, litografía, pirotécnia, tanino, velámen para buques, alpargatería, jabones, chocolates, cerveza, escabeche, refinó de azucar, licores, sidra y petróleo.

Esta es la industria actual que de dia en dia vá teniendo considerable aumento.

Hóteles como el *Continental, Ezcurra, Lóndres* (palacio Fesser) é *Inglés*; cafés como el de la *Marina, Oteiza, Colon, Alameda, Oquendo* y de *Francia*.

Círculos y sociedades de recreo, *Oña, Oteiza, La Fraternal, Fraternidad, Union artesana, y Mercantil é industrial*. Restaurants de la *Mallorquina, la Urbana, des Etrangers y Français*.

Tiendas... pero ahora recordamos que nos vamos descarriando y que lo que estamos escribiendo no es un guía y sí tan solo un modesto artículo que dé ligera idea de lo que es nuestra capital.

Por esta misma razon, no es posible tampoco considerarla bajo su aspecto artístico y científico, y únicamente, como de pasada, indicaremos lo bien atendida que se halla en ella la enseñanza.

Instituto oficial de 2.^a enseñanza, Escuela de artes y oficios, idem de Náutica y Comercio, Escuelas de adultos, idem superior de niños, academia de Música, y entre municipales y particulares muy cerca de 40 escuelas de primera enseñanza, lo cual da aproximadamente un centro de enseñanza por cada 500 habitantes. Además contamos con una importante asociación literaria, el Consistorio de Juegos florales, exclusivamente dedicado, con brillante éxito hasta ahora, al renacimiento de nuestra antigua lengua euskara; y muy pronto se organizará en esta ciudad el Folk-lore basco-nabarro.

Mas prosigamos la interrumpida relación. En materia de paseos tenemos la *Concha*, la *Zurriola*, el *Boulevard* y *Atocha* ó *San Francisco*; jardines, el lindísimo de la plaza de Guipúzcoa y el de *Alderdi-eder*; plazas como la indicada y la de la *Constitucion*, *Lasala* y *Escuelas*, y por último, calles tan suntuosas como la *Avenida de la Libertad* que en nada envidia á las mejores del extranjero incluso París.

Ocupémonos de los dos grandes centros, el *Boulevard*, en todo tiempo, y la *Concha* en verano.

El *Boulevard*, ó *Alameda*, hablando en castellano, es la representación de la vida forastera, es aquel foso de la antigua muralla, relleno hoy con sus mismos bloques y convertido en hermosísimo paseo; es la expansión del donostiarra y forastero. Por su kiosko han pasado las mejores músicas de España, y por sus alamedas los hombres más importantes de todos los ramos de la sociedad. Completaremos nuestro pensamiento diciendo que las mujeres más bonitas de la Península y el extranjero adornan con sus gracias tan ameno lugar. La época clásica de este delicioso paseo, es en Agosto, en cuyo mes, el día de la Virgen, la afluencia llega al *summum* y se reúnen allí muy cerca de veinte mil almas.

El *Boulevard* es el nervio principal de la población, es nuestra Puerta del Sol.

¿Y la *Concha*?

La *Concha* en sus tres fases de paseo, playa y bahía, entretiene la animación del verano; como paseo puede muy bien competir con la célebre *corniche* de Niza. Lindos hotelitos de familia, hermosas fondas, chalets en la falda del trozo de carretera que va al Antiguo, piso excelente y pretil, desde el que se contempla cual de un espacioso mirador la gente que se baña, los buques que entran, los soberbios montes que cierran la bahía, y el horizonte inmenso de alta mar. Este

paseo debiera llamarse de España, porque por él atraviesan individuos de las 49 provincias de la Península.

Como playa, es un encanto; es la más cómoda, limpia, segura y proporcionada que se encuentra entre las de su clase nacionales y extranjeras. Con su elegante forma de concha, rodeando la población, esto es, á un paso de cada casa, tiene un bien montado establecimiento de baños denominado *la Perla del Océano* é infinidad de casetas. A pesar de estos recursos los bañistas se ven precisados á guardar turno riguroso en determinadas horas del mes clásico de Agosto.

¡Qué animación, qué algazara, por esa época en que la estadística acusa 15.000 bañistas diarios!

La playa en verano, con sus centenares de blancas casetas, sus mástiles con banderas, y sus infinitas estacas de las que cuelga en estirada cuerda gran número de ropa á secar, se asemeja á un campamento de *Bou-Amema*.

Las calles de tablas colocadas para no hundirse en la arena, la diversidad de objetos esparcidos por doquier, y el calor, hacen soñar con un pueblo de los *chott* ó del gran desierto.

Nada falta, ni aun el blanco albornoz de los árabes representado por los numerosos individuos que envueltos en sus sábanas se pasean por el cálido arenal. Y sin embargo, existe la mayor diferencia que puede haber entre dos cosas opuestas. Este es el desierto de agua, la playa su oasis y la galerna su *simoun*.

Bajo el aspecto de bahía, la Concha presenta un panorama precioso. Las altas montañas que la cierran por todos lados ménos por el estrecho boquete de entrada, en cuyo centro se eleva la pintoresca isla de Santa Clara con su hermoso faro; el sin fin de casetas que tachonan las alturas inmediatas, la silueta del castillo, la línea estensa de edificios que en bonito semicírculo forman la población, y la tranquila superficie del mar, cuajada de centenares de lanchas y botes dedicados á la pesca de *entretenimiento*, idealizan este lindo cuadro; cuadro que posee movimiento.

Algunos vaporcitos de recreo transportando gente, los de pesca entrando ó saliendo, alguno crecido de comercio que hace su escala; en el horizonte las velas blancas de las valientes traineras y á todo esto la puesta del sol dando tonos anaranjados al agua, que parece de oro, y al cielo una inmensa bóveda de fuego, y reflejando en cristales y miradores de la ciudad colosal incendio, desapareciendo por últi-

mo la enorme esfera en la última línea del mar, cual desaparece un barco bajo las aguas; este grandioso panorama muchas tardes del estío se asemeja á los tan renombrados del extranjero que tanto llaman nuestra atencion por hallarse léjos de nosotros.

San Sebastian en verano es la sucursal de la córte; las mismas caras, los mismos espectáculos teatrales, el mismo lujo, y salvo el baño, el mismo método de vida, cuando precisamente debiera ser todo lo contrario. Mas los españoles en general, y los madrileños y donostiarras particularmente, tienen poquísima aficion al campo; de ahí el que nuestro pueblo en su parte rural no se encuentre á la altura que le corresponde y dejen mucho que desear sus caminos vecinales.

No somos nosotros de los que créen que construyendo nuevas vías de fácil acceso á las pintorescas colinas que nos rodean, la gente ha de optar por el campo, sino que, convencida esta de los encantos de la vida campestre, se decida á adquirir un poco de aficion y levantando chalets por todas partes, estos traerán como suprema necesidad caminos y paseos rurales. Pero preferimos la Zurriola como prefieren en Madrid el Retiro; y esta es una contrariedad en una poblacion en la que desde los balcones de cada casa se alcanza una vista preciosa.

Basta subir al castillo de la Mota para hacerse una idea de lo que es la inmensidad del mar, de lo que son esa serie de montañas, picos y riscos, los unos más altos que los otros, en escala descendente hácia la costa, y admirar en el fondo del cuadro la perpetua nieve de los Pirineos. ¡Qué paisaje tan soberbio! ¿Y cuántos vecinos suben á disfrutar de él?

Si acaso, cuando un forastero recomendado desea hacerlo, le acompañan, y entónces el de casa es el sorprendido, porque no conocia aquello. Puntos de vista los hay notabilísimos y no sabemos apreciados; sin citar las colosales alturas de la provincia que no creemos pertinentes al caso, tenemos en las inmediaciones *Igueldo*, y en *Igueldo*, despues de un hartazgo de mar, un punto denominado el *Balcon de Europa*, que es una roca con plataforma en la misma cima del monte-calvario ó quinto pico, y desde la que se domina en primer término una cuenca inmensa que partiendo de los arenales del Antiguo, y siguiendo los bordes del Oria va á perderse tras del *Burunza*; limita por esta parte el horizonte los montes de Navarra, Hernio y Aya. Por el lado de la ciudad y el frente de Francia, aparece

San Sebastian como un nacimiento cuya montaña más alta es el famoso Jaizquibel, y más lejos todavía las caprichosas ondulaciones de la altísima Peña de Aya. Continuando algunos kilómetros la ascension por la cordillera de monte frio ó Igueldo, se llega á *Mendizorrotz*, (monte agudo) célebre en la última guerra civil por su fuertísima posicion ocupada por los carlistas, en su extrema izquierda, y desde el que además de la vista descrita ya, se goza de un panorama que abarca de Machichaco á la farola de Biarritz. *Oriamendi*, estratégico punto con cierta semejanza al castillo de la Mota y cubriendo la antigua carretera á Hernani; las bonitas cumbres del *Ametzagaña* hasta *Choritoquieta* y *San Márcos*. *Ulía* con sus pinares. *Santiago-mendi* con su estenso caserío, y por fin la infinidad de caminos, sendas y veredas que cambian de aspecto cada cien metros, presentando distintos paisajes, algunos de los cuales sirven de tema á lindos cuadros que admiramos en muchos escaparates.

La encañada que va de *Zapatari* (Antiguo) á *Arratsain* subiendo el camino por *Maskolatz* y *Artikula* á unirse á la carretera de Igueldo; el de Oriamendi á Loyola por las colinas, los bordes de la carretera de Lasarte y el precioso valle de Loyola, son dignos de mencion y de visita. La entrada de noche en San Sebastian por la parte del Antiguo es de un efecto mágico é ideal por las diferentes líneas de luces del alumbrado que refleja sobre el mar; parece una ciudad veneciana.

Mas entretenidos con la hermosura del campo, hemos ido alejándonos del objeto de estas líneas. Volvamos, pues, á coger el hilo.

Al ruido de los antiguos y numerosos toneleros que ensordecian con sus golpes las calles de la vieja jaula, ha sustituido hoy el rodar de los carruajes y camiones.

Están en un error los que se imaginan que en invierno es esta una de las poblaciones más aburridas de la Península, y los que creen que aquí se cierran las casas en dicha estacion y no quedan más que patronas.

Muy al contrario, San Sebastian es una de las ciudades más entretenidas y mimadas en la época de los frios, si bien existe notable diferencia con la del verano; pero pocas capitales de su orden en España podrán igualarla en diversiones.

Hay bastante empleado civil, dos regimientos de infantería, una compañía de artillería de á pié y secciones de la guardia civil y carabineros que dan considerable aumento á la poblacion de invierno y

la hacen subir á 24.000 almas; porque en verano, con una flotante aproximadamente de 12.000 forasteros, suma TREINTA Y SEIS MIL.

El carácter del donostiarra ó *errikošeme* es alegre y muy dado á fiestas y diversiones, pero severo en sus manifestaciones, y aunque de génio apocado y tímido sobre todo en sociedad, gusta en ocasiones demostrar su aptitud. Díganlo si no esas magnificas y cultas fiestas que se verifican por Carnaval, cabalgatas, comparsas y funciones de teatro que denotan ingénio y buen gusto.

Nuestros paisanos tienen un don especial para asimilarse las habilidades de los demás; así que cuantas novedades escéntricas en género de espectáculos aparecen en la Península son luego parodiadas aquí por muchachos de las mejores familias, pero en la época clásica del carnaval, que es como si dijéramos cuando nos hallamos solos los de casa. Todo esto naturalmente contribuye á hacer llevadero el invierno.

En cuanto á civilizacion y cultura hay que colocarle á la cabeza de los pueblos modelos; una ciudad que reúne 10.000 personas en su plaza de toros para presenciar un espectáculo de aficionados, y bastan cuatro municipales sin más armas que un baston para mantener el órden precisamente en días tan propicios al alboroto como los del carnaval, dá muestras de lo que es.

En verano ya es otra cosa, y en este último, debido sin duda á la mezcla de razas, se presenció un tumulto en una de las corridas, que felizmente fué reprimido gracias á la numerosa fuerza armada que acude á la plaza por ese tiempo.

Los adelantos se adoptan y aceptan en San Sebastian *incontinenti*, y sus ediles han tenido el buen sentido de comprender que por su situacion y condiciones especiales este pueblo está obligado á seguir por ese camino, si desea su prosperidad. El presupuesto municipal vigente comparado con el del año 1848 que hemos citado en los primeros renglones de este trabajo y decíamos ascendía á 52.927 pesetas, ha subido, en un período de 36 años á más de 2.500.000 pesetas, de las cuales, cerca de dos millones se emplean en obras de mejora; y la instruccion, que es otro de los ramos bien dotados, consume 75.000. Estas cifras, mejor que descripcion alguna, probarán la colosal transformacion sufrida por nuestra ciudad en tan corto periodo de tiempo y la que está llamada á sufrir si continúa como hasta aquí.

Sitios, incendios, y asaltos como plaza fortificada y fronteriza que

era ayer han sido sustituidos por sitios y asaltos á las casas de huéspedes, fondas y hoteles por un número de 80.000 forasteros que nos visitan entre los meses de Julio, Agosto y Setiembre.

La admirable luz eléctrica alumbrá nuestras calles y paseos y reverbera en el limpio espejo del adoquinado. Relojes eléctricos, fuentes Wallace, y el alambre del teléfono que cruza por todas partes, indican la ciudad moderna y adelantada por excelencia,

Con los arrabales y suburbios cuenta hoy San Sebastian con más de dos mil casas.

ALFREDO DE LAFFITTE.

(Se concluirá).

UMARAN JAUNARI DIOSALÁ.

Ongi etorri, Umaran Jauna,
Jaio ziñaden errira:

Ongi etorri; Machin ta beste
Umant askoren echera:
Ongi etorri, beti noble ta
Leial dan Euskal-errira:
Ongi etorri, beso zabalik
Dauden anaien tartera.

Ongi etorri, dizut pozkiro
Egiten biotzetikan,
Naukatelako zure doaiak
Aspaldi arriturikan:
Ongi etorri; diote nere
Lagun onak zugatikan,
Onegiñ asko dituzulako
Egiñ urez aronztikan.

Ongi etorri, dizute egiten
Ibar ta mendi zokonak,
Aurtasunean gora ta bera,
Ibilli oi zituzunak:

Ongi etorri, dorre, jauregi,
Gaztelu ta murre larrak,
Chirostu eta sasi mardulez
Estaliak dagoztenak.

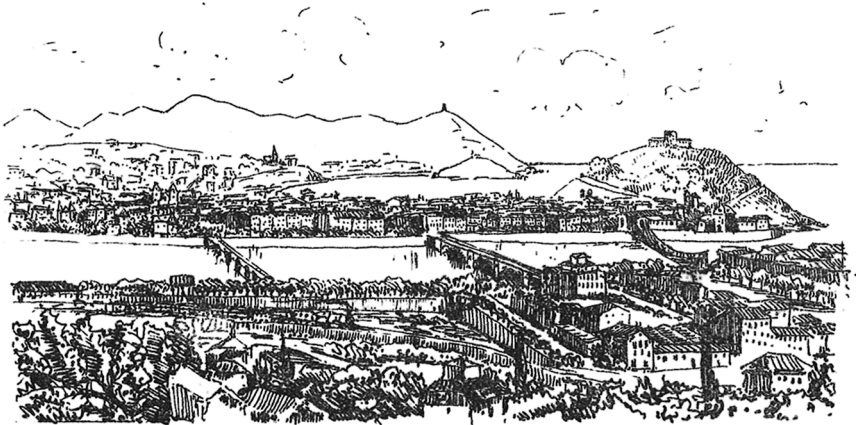
Ongi etorri; arbol tantaiaik:
Ongi etorri, ibaiak;
Ongi etorri, aizechu eta
Egaztien ots-eztiak:
Ongi etorri, gelditu gabe
Mur mur dauden iturriak
Ongi etorri, *pir pir* egiñaz
Mugitzen diran orriak.

Ongi etorri, zait iruditzen
Diola zure seaskak,
Non lenbiziko bai ziñituen
Aditu amaren kantak:
Ongi etorri, zure guraso
Zarrak daukazkien lurrak:
Ongi etorri, esateko itz
Batean, euskaldun danak.



SAN SEBASTIAN.

(AYER.—HOY.—MAÑANA.)



MAÑANA.

Qué palabra tan llena de esperanzas para el porvenir de nuestro querido Easo! Y sin embargo, ayer, gracias á la autonomía de que gozábamos, formular un proyecto y realizarlo era obra de un instante,

y mañana, merced á la rémora que ya hoy nos opone la rueda de la administracion central, todas serán dificultades.

A pesar de esto, á pesar de los enemigos del progreso, que los tenemos, y muchos dentro de casa, y á pesar de otro género de obstáculos imprevistos que pudieran surgir, San Sebastian, más ó ménos tarde, realizará el completo desarrollo que está llamada á obtener, por sus envidiables condiciones topográficas y climatológicas.

Es una crisálida cuya mariposa está á punto de volar.

Algunos de los proyectos de obras que tratamos de dar á conocer á continuacion, han fracasado por el momento; mas convencidos de que si no es un año se harán en otro, porque son mejoras de tal importancia que se imponen, no queremos dejar de mencionarlos.

El mañana de San Sebastian significa, pues, todo lo que van ustedes á leer:

Los terrenos ganados al mar en la Zurriola, ensancharán considerablemente el paseo dejando espacio suficiente para el emplazamiento de una exposicion provincial.

Desde la línea del mercado hácia el mar, está la zona edificable en la que se construirán varias manzanas de casas, y quedará á orillas de la barra ó embocadura de la ria una faja de 30 metros para la prolongacion del actual paseo, que con el tiempo se continuará por toda la vuelta del castillo.

A fin de regularizar este nuevo barrio, que se denominará de Salamanca, el Ayuntamiento, de acuerdo con los concesionarios de la obra, proceder; á expropiar, para su derribo, las casas adosadas al lienzo de muralla llamado de la Brecha, con lo que ganará infinito la parte vieja de la poblacion que verá comunicar sus arterias con un hermoso barrio nuevo y logrará aislar con jardines la iglesia de San Vicente.

El ángulo del muro yá completamente terminado, y que se halla sobre las mismas rompientes, ofrece un punto de vista magnífico.

Indicado en los precedentes renglones el emplazamiento, digamos algo de la exposicion provincial que se preparaba para el verano de 1885. Un edificio de hierro y cristal, elegante, espacioso y de mucho gusto en la forma y susceptible de agrandamiento á medida que las necesidades del certámen así lo exigiesen por ampliarse este de provincial en regional para otro año, y quizás más tarde hasta universal.

Los planos y materiales fueron presentados á nuestro Ayuntamiento por la casa belga *Lecop y C.^a*, la que se comprometía á levantar el palacio-exposicion en el plazo señalado. El que esta obra se construyese con el carácter de permanente alarmó infundadamente á algunos comerciantes que temieron para una época no lejana la competencia de sus géneros, pues decían que terminado el certámen se convertiría en un gran bazar, y apoyados por los propietarios de las casas cuyas vistas se cercenaban con el nuevo edificio, hicieron cruda guerra al proyecto.

Nosotros creemos, y con nosotros buena parte del pueblo, que el bien general de una poblacion no debe posponerse al quebranto de cuatro vecinos, si es que en este caso existe quebranto, á nuestro modo de ver imaginario.

Opinamos que precisamente la forma de construccion permanente es la que conviene á una exposicion en San Sebastian, porque así, á más de hermostear uno de nuestros lugares más bonitos, poseeríamos un edificio muy necesario aquí que llueve tanto, para paseo de invierno y celebrar certámenes literarios como los juegos florales, conciertos, conferencias y otros espectáculos.

Tenemos la evidencia de que de una manera ú otra, pero muy pronto, se verificará en San Sebastian una exposicion, porque dadas las condiciones de esta capital, á la que acuden en verano tantos miles de forasteros, hay recursos para ello, y sobre todo será el festejo más llamativo, más nuevo y más útil que podrá ofrecerse al que nos visite en ese tiempo.

La *alhóndiga* y *depósito* de la provincia cuyas obras van á dar principio á la mayor brevedad, se construirán en los terrenos de San Francisco junto al Juego de pelota.

La *Fábrica de tabacos*, entre la plaza de toros y la refinería de azúcar de los Sres. Osácar, con capacidad para 4.000 operarios. La Diputacion, aunque moralmente comprometida á contribuir á los gastos, se niega ahora á ello, y el Ayuntamiento se verá en la necesidad de imponerse el sacrificio de hacerla por su cuenta, pues es un asunto de vital interés para la poblacion. El Gobierno cede la maquinaria cuyo coste ascenderá á 500.000 pesetas.

La urbanizacion del barrio de Gros, que apura por momentos, será pronto un hecho y la misma empresa de las obras de la Zurriola va á levantar un nuevo muro y á edificar tambien en este punto.

Ya indicamos ántes que la municipalidad gestiona la cesion del castillo de la Mota á cambio de cuarteles y factorías militares. Habremos de convenir en que esta adquisicion seria de excelentes resultados, porque rodeado ese monte que de nada sirve en el ramo de guerra, de casitas de recreo, paseos y jardines, se convertiria en un lugar delicioso.

Las marismas que hoy se extienden junto al lecho del rio al pié del paseo llamado de las cañerías y cortadas por un largo murallon recién construido que encauza al Urumea, estarán en breve cubiertas y rellenas con parte del cerro de San Bartolomé que recibirá corte vertical. Amara, que así se llama, se diferenciará, probablemente, del género de construccion adoptado hasta aquí. El plano marca pequeños hotelitos con jardines sin sujecion á reglas determinadas de edificación para que no haya la monotonía que ahora se nota, y como es el terreno más abrigado de todo el perímetro de la ciudad, se podrá fundar allí el barrio de la colonia de invierno, y lo que es muy necesario, un hermoso parque guarecido de todos vientos.

El murallon corta la península que encuentra á su paso en el recodo del rio, da nueva direccion á este y va á parar á la cabeza del puente de hierro del ferro-carril en el valle de Loyola, ganando con esta desviacion fluvial muchísimos miles de hectáreas edificables y un soberbio paseo ó calzada que partiendo del paseo de coches del castillo termine en Loyola.

El gran casino de Alderdi-eder, cuya construccion se halla hoy á la altura del tejado, promete ser, ya lo hemos dicho, uno de los primeros en su clase; proporcionando á esta poblacion en cuanto comiencen á explotarlo, fiestas y entretenimientos sin cuento. Es todo un magnífico monumento.

El tranvía del Antiguo á Rentería pasando por la zona urbana de la capital y el puerto de Pasages convertirá la carretera á este último punto en un *boulevard*.

Y proyectáanse además el *fondeadero de Santa Clara*; los *barracones para enfermedades contagiosas*; el *matadero*; la *nueva cárcel celular*; la *reforma del paseo de la Concha hasta el peñon del Antiguo*; y la *nueva iglesia del ensanche*.

Con todo esto realizado, alguno de los varios proyectos de ferro-carril económico por la costa en plan de ejecucion, y el desarrollo de las importantes industrias nacientes, sumará dentro de unos años

nuestra capital 40.000 habitantes en invierno y 60.000 en verano, y lo que significa más, y acusan esas cifras, proporcionar vida propia al pueblo.

Como Pasages está ligado á San Sebastian, y sus intereses han de resultar mancomunados, pues que el uno será el puerto y el otro la playa, no nos parece fuera de su lugar ocuparnos aquí del desarrollo que va adquiriendo aquella hermosa bahía desde que se ha encargado de ella la nueva y poderosa empresa.

Se han establecido ya salidas regulares de vapores en combinacion con las de otras grandes empresas y las hay directamente para Bayona, Burdeos, Nantes, Rouen, Amberes y Lóndres; y dentro de poco dará principio la segunda série de obras, que comprende una dárseña, almacenes y habitaciones que constituirán una pequeña poblacion en la escollera.

San Sebastian, por su posicion y rápido desarrollo, estará pronto en condiciones de ser la primera ciudad del Norte de España.

Si en escasos veinte años ha sufrido la transformacion que se nota, en otro período de tiempo igual puede asegurarse que se nos hará nuevamente desconocida.

Sin pecar de optimistas ni utópicos, nos atrevemos á manifestar que á fines del presente siglo San Sebastian será la poblacion modelo de Europa.

Y no terminaremos este ya enojosísimo trabajo sin consignar en grandes letras que la autonomia administrativa es la vida de los pueblos,

APÉNDICE.

Con objeto de que el estudio que acabamos de poner en conocimiento de nuestros lectores sea lo más completo posible y abarque cuanto pueda interesar en todo tiempo á una ciudad tan importante como la nuestra, nos falta considerar á San Sebastian como plaza de guerra ó defensa militar, lo que vamos á procurar hacerlo en las pocas líneas que se expresan á continuacion.

Desgraciadamente la práctica de las guerras civiles mejor que teoría científica alguna, nos enseña los puntos que necesita fortificar esta plaza, para librarla de un golpe de mano. Sabido es el adelanto de las armas modernas de combate y la perfeccion que adquieren de

dia en día para venir á demostrar que hoy se ventilan los asuntos guerreros en perímetros de una extension considerable.

Las defensas de San Sebastian están combinadas con las de la frontera del Bidasoa, en Irun, único sitio en esta parte del Pirineo por el que pudiera invadirnos un ejército extranjero. Para impedir su paso se proyecta la siguiente línea de defensa: izquierda, sobre la cumbre del Jaizquibel con un radio de accion hasta dentro del territorio francés, y el mar, el fuerte Enrique; en el centro, posiciones en el collado de *Gainchusqueta*, y reducto en la peña de *Arcale* (Oyarzun); y á la derecha el fuerte de *Pagogaña* y baterías junto á los picos inaccesibles de la peña de Aya.

Viene luego á retaguardia la importante fortificacion del monte *San Márcos* como base de operaciones para librar la batalla que ha de cerrar la frontera al enemigo caso de que este intente rebasarla. Este magnifico fuerte, que con el de *Pagogaña* es el único hasta ahora en el que ejecutan trabajos los ingenieros militares, defiende á Pasages y Rentería, cubre las dos carreteras, una por Astigarraga y Oyarzun y la otra por Rentería y *Gainchusqueta* que van á Irun, y sirve para evitar un bombardeo é impedir un ataque por este lado á San Sebastian, del que dista 6.000 metros.

Desde San Márcos y Choritoquieta continúa la línea de defensa de nuestra capital por Santiagomendi á Oriamendi, Teresategui, Arratsain y Mendizorrotz, uniendo estas formidables posiciones entre sí para su comunicacion con puestos fortificados intermedios. En el centro, á guisa de vanguardia, Santa Bárbara de Hernani, y Burunza. Los fuertes relegados á segundo término, como Miracuz, Ametzagaña, Alza, Hernandez ó cuarto pico, etc., etc., quedarian de depósitos y cuarteles en caso de guerra, y de segundo recinto de combate en caso necesario.

Aun en el supuesto de un desembarco de tropas enemigas en Zarauz, Guetaria ú otro punto de la costa inmediata, (no tan fácil como se cree), San Sebastian, con el sistema de defensa que hemos indicado, se veria libre de un sitio ó bloqueo por lo inaccesible y extenso de su línea, próximamente de unas cuatro leguas, y de un bombardeo por la distancia. Seria preciso que el enemigo se apoderase de uno de nuestros fuertes avanzados para molestarnos.

El descrito plan de defensa tiene para San Sebastian la incalculable ventaja, acabamos de decirlo, de dejarle á cubierto de un bom-

bardeo por cualquiera de los puntos que se intente proteger todo un núcleo de carreteras, la de Francia por Pasages y Rentería, y por Astigarraga y Oyarzun con los ramales de este último punto á Rentería y de Astigarraga al mismo; de San Sebastian á Hernani por Astigarraga y Ergobia, y al mismo sitio por Oriamendi; de San Sebastian á Usurbil y Orio y del crucero de Recalde á Lasarte y Andoain; ramal desde este mismo crucero á Hernani, ramal tambien de Zubieta á Lasarte y camino de Hernani por Urnieta á Andoain, sin contar la nueva carretera á Igueldo, la idem á Pasages, la de Hernani á Arano, y que con la militar á San Marcos, la de Irun á Fuenterrabia y cabo Higuer, y la de Irun á Lesaca, componen con los infinitos caminos vecinales una red extensa de comunicaciones.

Puede utilizar además la via férrea desde Andoain cuando ménos, á Irun, en un trayecto de 55 kilómetros, convenientísima en plaza de guerra para el trasporte de tropas y materiales.

Conceptuamos necesario un cuerpo de ejército de 30.000 hombres, para el servicio de tan extensa línea.

En cuanto á defensa marítima para precavernos de los ataques de una poderosa escuadra, basta con colocar en tiempo oportuno torpedos fijos en las embocaduras de nuestro puerto, Pasages y Oria, construir dos baterías acasamatadas en el castillo, una en la isla de Santa Clara, otra en la punta de mompás en Ulía y alguna para enfilear la entrada de Pasages, y con uno ó dos torpederos quedaríamos á cubierto de cualquier sorpresa.

Corolario; todo cuanto han leído Vdes., no es más que un proyecto facultativo que probablemente para cuando sea llevado á cabo, la direccion de los globos ú otro invento habrá dado al traste con él. Salvo, como ya dijimos, San Márcos y Pagogaña cuyas obras adelantan bastante, los demas fuertes están por construirse.

Pero aun siendo así, conviene dar á conocer los puntos que son necesarios fortificar en tiempo de guerra, porque en este país designado el lugar, bastan media docena de días para improvisar un reducio ó *blokaus* en toda regla. Tal es la gente y la tierra guipuzcoana! Por eso, aunque prematura la cosa, hemos creído deber insinuar á los lectores una ligera idea sobre el estado de defensa en que, contando con medios, le seria fácil colocarse á nuestra linda ciudad en un momento determinado.

ALFREDO DE LAFFITTE.

Diciembre de 1884.